AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MARZO 20 DE 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 5.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio por número en la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina Apartado N° [illegible]

RITUAL

DEL

GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

I

(Apertura del grado de Aprendiz).

II

(Entrada de profanos).

III

Gran Maestre.—Hoy, 20 de Marzo de 1897, día del Equinoccio de Primavera, bajo la jurisdicción de la Gran Logia del Rito Mexicano Reformado, á nombre de la Razón Universal, proclamo á Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía, la existencia del Gran Arquitecto del Universo y el deber humano de adorarle.

Primer Gran Vigilante.—A nombre de la Moral Universal, proclamo la existencia del Gran Arquitecto del Universo y el deber humano de adorarle.

Segundo Gran Vigilante.—A nombre de la Naturaleza, proclamo la existencia del Gran Arquitecto del Universo y el deber humano de adorarle.

(Música y discurso oficial).

IV

Segundo Gran Vigilante.—Hay materia, pero no puede existir, sin una causa que determine su existencia. Hay movimiento, pero no puede existir, sin un motor. Hay orden admirable en el Universo, pero no se contemplaría si no hubiese esa causa, ese motor y un ordenador sin par.

Primer Gran Vigilante.— El consentimiento unánime de todos los pueblos, es la voz de la Naturaleza. La Humanidad entera proclama la existencia de eso que el vulgo llama Dios. La conciencia humana distingue el bien y el mal, esto es, reconoce la Ley Moral, y por lo mismo, al Legislador Universal.

Gran Maestre.—En el hombre se debe buscar á Dios. La Razón reconoce que hay un Sér Absoluto, Necesario y Perfecto.

(Música ó canto, discursos ó poesías).

V.

Gran Maestre.—Hay un Sér que simbolizamos con el Sol y llamamos Gran Arquitecto del Universo. Hay un Sér cuyos atributos consideramos como los esplendores del Astro-Rey de la Creación. El vulgo le da diferentes nombres, pero nadie sabe su verdadero nombre; y si álguien le supiese, no debería pronunciarle, porque según Lucano, toda la tierra temblaría al escucharle.

Primer Gran Vigilante.—El Gran Arquitecto del Universo, es el Eterno, existe perennemente, no ha tenido principio, ni tendrá fin. La unidad del plan del Universo, prueba que su autor es uno. Concebimos un espacio sin límites y una duración sin principio; pero ni la duración, ni el espacio, son sustancias, sino propiedades ó atributos: toda propiedad pertenece á una cosa, todo atributo á un sujeto, éste es denominado, en el caso de que tratamos, Dios. Los Judíos le llaman Jehovah, que quiere decir: *El que es, el que ha sido y el que será;* pero el Gran Arquitecto no está sujeto al tiempo, ni tiene pasado ó porvenir: es el Sér perpétuo ó un continuo Sér.

Segundo Gran Vigilante.—Hay un Sér inmutable, cuyos designios son invariables. Es infinitamente bueno y su bondad tiene distintos títulos: es sabiduría, cuando se funda en el órden de las cosas; es justicia, cuando se aplica á cada uno conforme á sus obras; es santidad, si se la considera moralmente; y es veracidad, cuando tiene por objeto la verdad.

Gran Maestre.—La Ciencia del Gran Arquitecto del Universo, es el conocimiento perfecto de todas las cosas. Esta Ciencia Divina es imposible sin una inteligencia infinita, manantial de la inteligencia humana. El Gran Arquitecto del Universo es tambien Todopoderoso, como lo acredita su obra colosal del Universo.

(*Música ó canto, discurso ó plancha*)

Gran Maestre.—El mejor culto á Dios, son las buenas costumbres.

Todos.—¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Dios!

(Saco de Beneficencia).

(Salida de profanos).

VI.

(Clausura del grado de Aprendiz).

DESESPAÑOLIZACION.

(Concluye.)

Si el señor Castelar viniera á la América, vería lo que quiere decir para nosotros una injusta reconvencion: una abeja en el lecho de rosas en que expiró Guatimozin. Los que nos han dado su sangre, nos la quieren dar todavía: la sangre del adulterio, del estupro, de la violencia. Nos dejaron su templo, y ha sido preciso una revolucion para derribarlo, porque el ídolo que en él se adoraba es el mismo que el señor Castelar bendice en Roma, ídolo que ha extendido desde el Vaticano una mano para bendecir los robos de Juárez y las iniquidades de la Francia. Los españoles no han hecho en nuestra guerra, sino una cosa buena: salir de ella. Y en cuanto á la rica hermosa, á la rica sonora de las lenguas, ¿no es verdad que el señor Castelar comparte con nosotros cuando se trata de desfigurarla! ¡Habla el señor Castelar como las Partidas! ¡Es castizo como fray Luis de Leon! ¡Es purista como los Argensolas! Apénas si se recuerda á Santa Teresa, y eso en el romanticismo místico de aquellas palabras "ha difundido su alma en vuestra alma." Es un anacronismo recomendarnos un idioma en un siglo en que se aprenden tantos, y todos ellos tienden á confundirse. Despójese el señor Castelar de algunos arreos españoles, y en vez de parecerse á Saavedra Fajardo, lo confundiremos con Víctor Hugo, con Pelletan, ó con cualquiera otro francés moderno; si es una ingratitud desespañolizarnos, debemos desespañolizarnos de nuevo.

¡Qué felicidad para la América convertirse en Santo Domingo!

La protesta que hacemos contra la España, comprende á todas las naciones que se llaman civilizadoras, y que para bien de los pueblos los entrega á las calamidades de la guerra.

Si Roma se enflaqueció, culpa fué de su codicia; modelo de naciones civilizadoras, por un ensayo de filibusterismo destruyó á Cartago que se encontraba en camino para el Nuevo Mundo.

Llevó en seguida sus agentes legionarios por la Grecia para civilizarla, y el Partenon y el Pireo estremecidos todavía por la palabra de Platon y de Demóstenes, brillando con la espada de Milciades, y animándose bajo el génio de Fidias y de Praxiteles, hoy en este momento claman profanacion contra los que en Corinto fundieron las estátuas sagradas para entregarlas al comercio de la soldadesca como monedas de cobre.

Vuelven de nuevo á la Africa y borran la sabiduría de Egipto.

Se aventuran por el Asia, ¿y qué enseñaron en ella, cuando la nacion más despreciable les ha revelado el cristianismo? Los bárbaros á su vez quisieron ser civilizadores, y eran de intento: vamos, decian los unos, á castigar la corrupcion del Imperio Romano, somos los azotes de Dios, decian los otros.

Esos misteros bárbaros han fundado en

[illegible] las ciudades, han abierto sus puertas, han erigido templos, han difundido [illegible] alma del orgulloso continente y por civilizarlo estropiaron de diversos modos el latín, y se ensangretaron y [illegible] como Roma.

Los bárbaros son los abuelos del señor Castelar, y sin embargo, el señor Castelar [illegible] de la Edad Media.

¿Qué [illegible] sería la América á los ojos de nuestro ilustre antagonista, si no aspirara más que á remedar á la España?

El astro más noble descubre la inteligencia entre las tempestades que rodean [illegible] con sus rayos descubrimos el [illegible] conservado para la libertad y el [illegible] para las ciencias.

No es el orgullo español ni la ambición francesa quienes hacen desaparecer los Pirineos y precipitan al mar las columnas de Hércules, es la fraternidad universal: lo que hay de más puro, de más noble, de más sublime, pertenece á todos los pueblos; todas las glorias se confunden en una.

Homero y Confucio, Washington y [illegible], Bolívar y Lutero, todo hombre que se apellida grande, lo mismo pertenece á la China que á la España, y en México son igualmente queridos los nombres de Castelar é Hidalgo.—La electricidad, el vapor, la imprenta, lo mismo hablan, se [illegible], vuelan, cuando se lo pide un español, que cuando se lo manda un azteca; para entenderse no es necesario hablar castellano, los que vieron en Babel confundidas, extraviadas sus lenguas, han recobrado su voz, y emprenden de nuevo la [illegible] de la torre prodigiosa; el escalamiento del cielo.

Uno de esos temerarios es usted, como [illegible], señor Castelar; y lo que usted [illegible] no es más que desespañolizarse; la América va con sus costumbres, con sus instituciones, con sus luchas, con sus [illegible], á donde usted se dirige con sus [illegible].

Cuando los sicarios de la monarquía y del clero nos enclavan un puñal alevoso *¿[illegible]?*

Y pues se trata de confundirnos en uno, tanto cuesta ir á España como venir de ella; americanícese usted, señor Castelar.

Los americanos comprendemos más á usted que los españoles, más lo amamos, más lo admiramos: aquí hasta el bello sexo consagra á usted sus simpatías, aquí se lucha, es verdad; pero los traidores, los espafiolizados, ya no se confunden con los buenos.

El triunfo en los Estados Unidos será para la humanidad, el triunfo en México, será para la independencia y el progreso el triunfo en el Perú será para la justicia en nombre de la humanidad, del progreso y la justicia, venga usted amigo nuestro, donde no faltarán olivos, ni laureles para su frente.

En España le espera á usted el cura de su parroquia para negarle un sepulcro.

En España no es Castelar, sino el bastardo de la opinión pública: aquí en México es desde hace mucho tiempo, uno de nuestros hermanos.

Ignacio Ramírez.

El señor Castelar, escribió poco después al señor Ramírez enviándole su retrato, á cuyo respaldo se leé:

"A Don Ignacio Ramírez, en recuerdo de una polémica, en que la elocuencia y el talento estuvieren siempre de su parte. El vencido.

Emilio Castelar."

Las Preguntas del R. P. Zapata.

I

¡Sabios maestros! ¿de qué medios me valdré yo para probar que los Judíos, á quienes hacemos quemar á centenares, fuéron por espacio de 400 años el pueblo querido de Dios?

II

¿Por qué Dios, á quién sin blasfemar no se puede mirar como injusto, ha abandonado la tierra entera por una pequeña so-

ciedad judía errante, y después ha abandonado á ésta por otra, que fué por 200 años mucho más pequeña y despreciable?

III.

¿Por qué ha hecho un tropel de milagros incomprensibles en favor de esta nación mezquina, antes de los tiempos que se llamaban históricos? ¿Por qué no los hace ya algunos siglos ha? ¿Por qué nosotros que somos el pueblo de Dios, jamás los hemos visto?

IV.

Si Dios es el Dios de Abraham, ¿por qué quemáis á los hijos de Abraham? Y si los quemáis, ¿por qué recitáis sus oraciones, aun en el acto de quemarlos? y ¿cómo vosotros, que adoráis el Libro de su Ley, los hacéis morir por haber seguido su Ley?

V.

¿Cómo conciliaré yo la cronología de los Chinos, Caldeos, Fenicios y Egipcios, con la de los Judíos? y ¿cómo acomodaré yo entre ellos las cuarenta maneras diferentes de contar los tiempos que tienen los comentadores? ¿Yo diré que Dios dictó este Libro, y me responderán: luego Dios no sabe la cronología?

VI.

¿Con qué argumentos probaré que los libros que se atribuyen á Moisés, los escribió en el desierto? Ha podido él decir, que escribió más allá del Jordán, ¿cuando jamás lo pasó? Se me responderá: luego Dios no sabe la geografía.

VII.

El libro intitulado Josué, dice: que Josué hizo grabar el Deuteronomio sobre piedras pegadas y unidas con argamasa. Este pasaje de Josué y los de los autores antiguos, prueban evidentemente que en los tiempos de Moisés y de Josué, los pueblos orientales grababan sus leyes y sus observaciones sobre las piedras y sobre el ladrillo. El Pentateuco nos dice: que el pueblo Judío carecía en el desierto de alimentos y de vestidos, y es muy poco probable que tuviesen hombres demasiado hábiles que grabasen un grueso libro, cuando no tenían ni sastres, ni zapateros. Pero, ¿como se conservó esta grande obra grabada sobre argamasa de cal arena y piedra?

VIII.

¿Cual es el mejor modo de refutar las objeciones de los sabios que encuentran en el Pentateuco nombres de ciudades que no existían entonces, preceptos para los reyes, cuando los Judíos les tenían tanto horror en aquel tiempo, y que hasta 700 años después no gobernaron? En fin, pasajes en que el autor muy posterior á Moisés, se hace traición á sí mismo, diciendo: La cama del Rey Og que se ve hoy en Ramata.. ......? El cananeo estaba entonces en el país, etc. etc.

Estos sabios, fundados sobre unas dificultades y contradicciones que ellos imponen á las crónicas judías, podrán dar mucho que hacer á un licenciado.

(*Continuará*).

EL NUMERO TRES.

Se cuentan tres almas distintas: la *inteligente*, la *sensitiva* y la *vegetativa*.

La tierra tiene tres movimientos principales: *traslación*, *rotación y trepidación.*

Los cuerpos tienen tres dimensiones: *largo, ancho y profundidad*. Presentan: *forma, densidad* y *color*.

La física moderna considera al agua como aire condensado y no admite más que tres elementos: la *tierra*, el *fuego* y el *aire*.

La química halla en los cuerpos tres principios palpables: *tierra*, *agua y sal.*

Los antiguos decían: tres principios químicos dan vida al Universo: la *sal*, el *azufre* y el *mercurio*.

En el trigo hay tres partes que no son nutritivas: el *epicarpio*, el *endocarpio* y la *epispermo*, y ocasionan en la harina un doce ó catorce por ciento de pérdida.

La luz descompuesta presenta los tres colores primitivos: *amarillo*, *encarnado y azul*.

Los matemáticos han hallado: la *aritmética*, la *geometría* y la *mecánica*.

La aritmética tiene su *regla de tres*.

La geometría mide la extensión por el *punto*, la *línea* y la *superficie*. Comprende además la *trigonometría* ó sea la ciencia del *triangulo*. Toda superficie es reducible en *triángulos*.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.

-3-